

## **CAPÍTULO SEXTO**

### **ÁFRICA**

## ÁFRICA

Por ALEJANDRO CUERDA ORTEGA

### VISION GENERAL

En este estudio no se incluyen los países del Magreb, por ser materia específica de otro de los capítulos de este Panorama Estratégico. Se tratará, pues, el Africa Subsahariana, también llamada Africa Negra.

La situación, al comenzar el año 2000, era prácticamente la misma de revueltas, persecuciones, matanzas, golpes de estado, hambrunas y padecimientos de todo orden que han caracterizado la década final de este siglo XX, quizá la de mayores crueldades en la historia de África desde la desaparición oficial de la esclavitud. Hay en ella países como Sudán, Angola, Somalia, Uganda, Ruanda, Burundi, la República Democrática (RD) del Congo, Sierra Leona ahora, como antes Etiopía, Eritrea, Liberia, etc., que parecen instalados en el horror y en la violencia permanentes.

Difícil encontrar una solución practicable para ese cúmulo de problemas, en esta región del continente, con 600 millones de habitantes, en la que se han intentado toda clase de iniciativas, medidas, ayudas y socorros que, como triste consecuencia, habrá que considerar insuficientes o desacertados, pues los mismos males continúan. África, con 33 de los 45 países más pobres del planeta, es el continente que más ayuda económica ha recibido y es también el más primitivo y menos desarrollado; es el lugar del mundo donde se han realizado esfuerzos en toda una amplia gama de iniciativas orientadas a aliviar su penosa situación, desde la entrega personal, caritativa o altruista de las misiones cristianas o de las

Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de Occidente hasta la aplicación de medidas de fuerza de carácter militar, sin que unas ni otras hayan logrado algo más que mejoras locales o alivios momentáneos que no permiten vislumbrar la vía acertada por donde encauzar el esfuerzo que lleve a soluciones definitivas.

Los países desarrollados contemplan impotentes este constante sufrimiento, en actitudes que van desde la preocupación angustiosa hasta la indiferencia, pues la repetición de la noticia provoca el desinterés. La idea de que África es la cuna de la estirpe humana incita a reflexión dolorosa.

## **POBLACION**

Lamentablemente, son muchos los problemas que presenta África. La extrema pobreza, los rigores de la naturaleza, los odios étnicos y religiosos, la inestabilidad política, la falta de estructuras viarias, sanitarias, agrícolas, comerciales, educativas, etc., la corrupción de algunos gobernantes, la neocolonización que practican algunas naciones occidentales, etc., tiene mil caras aterradoras necesitadas de urgentes actuaciones, sin que se sepa claramente en qué forma y dirección deben aplicarse. La mayoría de estos males están extendidos por el África Subsahariana en tal manera que resulta procedente citarlos de modo general, aunque abreviado, y presentarlos así a la consideración del lector, antes que repetirlos una y otra vez al exponer las naciones por separado.

## **Migraciones**

Para Europa, y en particular para España, este año 2000 ha significado la llegada de una inmigración masiva, de difícil asimilación y penoso control. "Invasión pacífica del Norte" que a algunas evidentes ventajas une un buen número de inconvenientes e inquietudes que se incorporan, de forma permanente, a nuestra sociedad. La particularidad para España es que la inmigración que llega es, en su gran mayoría, africana, es decir, compuesta por personas de diferente cultura que, lamentablemente, carecen de todo. Esa extrema carencia lo es de un mínimo respaldo económico para iniciar su nueva vida, de un oficio o preparación que les permita una ocupación digna, de unos modos o comportamiento social comparables, de un idioma inteligible y hasta del consuelo y compañía de una familia, a la que se han visto obligados a dejar atrás en su desesperación.

España, en correcto ejercicio de sus responsabilidades soberanas, se ha visto obligada a establecer un férreo control de fronteras en bien de una adecuada asimilación de estos inmigrantes, lo que supuso, en 1999, el apresamiento de 3.569 ilegales, habiendo detenido unos 50.000 de esta condición, ya introducidos en territorio nacional, y asimilado unos 35.000. Pero en los diez primeros meses de este año 2000, el número de los apresados fue ya casi cuatro veces mayor (12.856); y, de las 244.377 solicitudes de residencia presentadas, se rechazaron 73.000 y quedaron estimadas 127.000. Son cifras que aún no alcanzan cotas preocupantes, habida cuenta de que el número de los llegados en ese año a Europa Occidental ronda el millón (en Francia se instalaron 253.000 y en el Reino Unido 240.700) pero la condición de los que llegan a España —antes descrita en pocos trazos— obliga a rechazar la comparación numérica con otros países como argumento válido; además, la cuantía anual de llegada clandestina y el número creciente de los que finalmente se instalan obliga a afrontar la situación con urgencia.

El Gobierno español negoció, en mayo y junio, con las autoridades marroquíes, la financiación, por parte española, de una campaña contra las mafias del transporte, como “un problema común y compartido”.

También la Comisión Europea abordó el tema en los primeros meses del año, con el estudio de dos propuestas distintas: la de Alemania y Holanda conjuntamente, naciones habituales receptoras de naturales del Este europeo, de muy distinta condición, que proponían cuotas de inmigrantes a admitir por naciones de la Unión Europea (UE). Por otro lado, la conjunta de Francia y España, receptoras de africanos y apátridas de muy difícil encauzamiento, propuesta de exclusivo carácter económico, con la constitución de un “fondo de solidaridad” concebido para repartir las cargas extraordinarias que entrañaba el control y asentamiento inicial de inmigrantes. El Presidente del Gobierno Español, J.M. Aznar, cifraba ese fondo en la cuantía inicial de 1.500 millones de euros.

Para España se trataba de una cuestión que iba adquiriendo caracteres de gravedad y que había que afrontar con urgencia, no sólo en los foros europeos sino también reforzando los medios humanos y materiales de vigilancia y control de la inmigración; había que cambiar la reciente Ley de Extranjería que presentaba varias grietas que los desesperados africanos transformaban en puertas de entrada y pretendidos derechos de permanencia, como el caso de no poder ser repatriados por no disponer de documentación, que, naturalmente, destruían deliberadamente al verse en

riesgo de ser capturados; o el falsear la nacionalidad, o cuando su país de origen se negaba a aceptarlos. No es este el caso de Marruecos, al existir un Convenio entre ambas naciones que funciona razonablemente bien, pero sí lo es con los países del África Subsahariana.

Todo lo expuesto aconsejaba la adopción de una política común de asilo e inmigración que incluyese la amplia gama de posibles circunstancias. A este fin, el Ministerio del Interior del Gobierno español presentó al Congreso de los Diputados, en octubre de 2000, un “Programa Global para la Extranjería y la Inmigración” (GRECO) que se estructura en cuatro líneas de actuación: el diseño global y coordinado de la inmigración como fenómeno deseable; la integración de los residentes extranjeros y sus familias; la regulación de los flujos migratorios para garantizar la convivencia en la sociedad española; y, por último, el mantenimiento del sistema de protección para los refugiados y desplazados.

Por fin, a finales de noviembre, el Congreso español aprobó, la reforma de la Ley de Extranjería, pendiente aún de su tramitación en el Senado; según se dispone, los llegados ilegalmente ya no son considerados automáticamente como residentes con todos los derechos; su consideración ha de ser determinada por los Tribunales, ante los cuales contarán con asistencia jurídica.

Queda así expuesto el caso de la inmigración ilegal, que se ha presentado primeramente por ser el de mayor resonancia pública en España en su relación con África, con diaria referencia a los apresamientos en los medios de comunicación.

## **Sanidad**

Uno de los terribles males que azotan el África Negra es el SIDA, al que la Directora General de la UNICEF ha calificado —en la XI Conferencia Internacional sobre esta enfermedad celebrada en Lusaka (Zambia)— como “la guerra no declarada más terrible”; y añadía también que “la zona subsahariana se ha convertido en un campo de muerte”. En el año 1998 había en África 21 millones de infectados del SIDA, los 2/3 de todos los enfermos del mundo, de los que 2 millones murieron, el 83% de todos los fallecidos ese año en el planeta. En este año 2000 son ya 24,5 millones y la enfermedad provoca diariamente cinco mil muertes. La pandemia, lejos de estar contenida, aumenta y se extiende. Hay más de 13 millones de niños huérfanos por esta causa, que quedan pronto desposeídos de las

escasas pertenencias que les dejaron sus padres y sometidos a explotación.

Es tal el cúmulo de circunstancias que favorecen la extensión de la epidemia que se hace muy difícil, por no decir imposible, encontrarle solución. Se trata de un continente de extrema pobreza, donde los fallecidos por hambre se cuentan ya en las menores unidades de tiempo.

Por otro lado, los gobiernos dedican mínimos porcentajes de su presupuesto a la atención sanitaria; los médicos y las farmacias escasean. Faltan estructuras viarias que favorezcan los traslados de ayudas sanitarias hasta la gran cantidad de familias, poblados y tribus dispersas. Los desplazamientos masivos de población, en cuantías de millones, por causa de guerras, persecuciones, hambrunas o acercamiento a zonas urbanas donde se precisa abundante mano de obra de hombres jóvenes (minas y plantaciones) favorecen la transmisión de la enfermedad. La poligamia es otra habitual vía de contagio. Hay que señalar que el 75% de los casos de SIDA en África se debe a relaciones heterosexuales. Las malas condiciones higiénicas derivan en una esterilización deficiente y en la reutilización de material clínico en principio desechable. Razones culturales también, con creencias de que el mal se debe a culpas propias, por lo que se oculta; o que las relaciones sexuales con mujer virgen cura las enfermedades venéreas y el SIDA; o costumbres tradicionales de incisiones en el cuerpo con instrumentos sin esterilizar. La pobreza lleva a la prostitución, etc.

Hay zonas, como la próspera y tranquila Botswana y la frontera tanzano-ugandesa, donde la población adulta infectada es superior al 36%. Solo en Ghana se cuentan 400.000 afectados por el virus mortal y 120.000 huérfanos. Aquí, como en ocho naciones africanas más, el porcentaje de fuerza laboral perdida por este mal va de un 12 a un 22%.

El asunto es ya de obligada inclusión y análisis en multitud de foros; cabe mencionar la primera "Reunión sobre el SIDA" del Consejo de Seguridad (CS) de las NU en enero de 2000, por considerarse en ella que la pandemia afecta a la seguridad internacional; la XXXVI Cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en Lomé (Togo) en julio; el Grupo G-8 en Okinawa (Japón) también en julio; la XIII Conferencia Internacional sobre el SIDA de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Durban (Sudáfrica) en julio, con 13.000 delegados.

Desde la "X Conferencia Mundial sobre el SIDA" de Abijan (Costa de Marfil), en 1997, se lucha por la reducción de costes de los medicamen-

tos anti-sida para el tercer mundo. En este año 2000, el Banco Mundial (BM), a través de su "Programa Interregional del SIDA para África" se ha comprometido a invertir 500 millones de dólares (cerca de 100.000 millones de pesetas), en los próximos 3 años, en programas de prevención, cuidados médicos y tratamientos, con especial atención a Etiopía y Kenia.

Se vislumbra algún horizonte de esperanza a largo plazo a la vista de la respuesta internacional y la presión que se ejerce sobre la ciencia, que permite suponer que el problema ha calado en las conciencias, por el convencimiento de que se trata de un mal por el momento incontrolado y en constante crecimiento desde hace ya más de 40 años. Norteamérica lo ha calificado de riesgo para la seguridad mundial y así lo ha estimado el CS de la ONU. Lamentablemente, ese horizonte no existe para varios millones de infectados que tienen ya hoy una mínima esperanza de vida.

Pero insisto, hay signos alentadores, cifras de infectados que descienden en algunos países africanos; el terror a la enfermedad va causando algún efecto en la juventud, que retrasa voluntariamente su iniciación sexual y toma precauciones; el apoyo económico aumenta y se producen gestos encomiables, como el de los laboratorios alemanes Boehringer-Ingelheim, que hizo saber a ONUSIDA, en la conferencia de Durban, que iba a distribuir gratuitamente, durante 5 años, su medicamento "Viramune", que previene la transmisión del virus de madre a hijo; "Glaxo-Wellcome" prevé también rebajar el coste de su medicamento en un 85%, con lo que el tratamiento diario pasaría de 16,5 a 2 dólares; y algo similar anuncian 4 laboratorios más.

Resulta del mayor interés hacer constar aquí que el SIDA está mucho más contenido en los países musulmanes, ya que la religión islámica prohíbe las relaciones sexuales fuera del matrimonio, así como la práctica de la homosexualidad; no se recomienda el preservativo y se aconseja la abstinencia y la fidelidad conyugal. También es así en la religión católica, pero los Estados musulmanes son confesionales y el Islam considera la enfermedad como consecuencia de un desorden moral, por lo que el musulmán enfermo de SIDA sabe que expone a su familia a la vergüenza y procura ocultarse a la sociedad; y los gobiernos son reticentes a reconocer la existencia de personas contaminadas. Los índices de población infectada de SIDA en los países islámicos son los más bajos de África, aunque no hay uniformidad. Hay naciones, como Zambia y Nigeria, que han querido introducir la sharía (ley islámica obligatoria) ante el incremento de la inmoralidad y el SIDA.

Hecha esa mención al Islam, no puede silenciarse aquí la labor de las Iglesias Cristianas, que organizan, realizan y financian más del 70% de los proyectos de lucha contra el SIDA en África. Pese a las campañas desatadas contra la Iglesia Católica en esta cuestión del contagio por VIH, la labor sanitaria y asistencial que realiza en este continente por causa del SIDA es ingente e indispensable, y su eficaz labor pedagógica de información y prevención ha sido encomiada por el descubridor del virus (Luc Montagnier) y por ONUSIDA, y copiada y difundida en varios países de África y América, así como traducida a varios idiomas, incluido el árabe.

Algunas cifras para concretar estos aspectos sobre la sanidad: los gobiernos solo invierten una media de 3 dólares por habitante y año en atención sanitaria; un 15% de los niños mueren antes de cumplir un año de vida; hay un médico por cada 20.000 habitantes y una cama hospitalaria por cada 1.000. La media de esperanza de vida es de 49 años, lo que significa una notable mejoría sobre 1960, en que era de solo 38 años.

## **Pobreza**

La pobreza es otro de los azotes de este mundo subsahariano, sobradamente difundido por los medios de comunicación, que se encargan de ponérselo delante con impresionante crudeza y alarmante frecuencia.

Pese a algunos cortos períodos de cierto desahogo, el África Subsahariana, con la excepción de Sudáfrica y poco más, está en una crisis aguda y en unos niveles de vida más bajos de los que tenía en el momento de la independencia. El PNB de África, en el concierto mundial, es irrisorio, aproximadamente un 3%; mientras, el 18,2% de la compra mundial de armamento, entre 1970 y 1980, correspondió a este continente. Según dicen las NU, un incremento del producto africano anual inferior al 5% no supone desarrollo, y está en el 1,3% neto, con un aumento de población del 2,3%. Al propio tiempo, sus escasas fuentes de ingresos se deterioran; los precios de sus productos de exportación han bajado, desde 1975, entre un 25 y un 50%.

Como decía el pasado verano el Presidente de Sudáfrica Thabo Mbeki "la pobreza es el mayor asesino del mundo y la principal causa de muchas enfermedades y sufrimientos".

En el continente africano se encuentran 33 de los 45 países más pobres del planeta; y, de los subsaharianos, 38 no alcanzan la cifra de mil

dólares anuales de renta per cápita; 29 de ellos no llegan siquiera a los 500 dólares, que es como no tener nada para sobrevivir, la extrema miseria. El pasado junio, la “Cumbre Social de la ONU”, celebrada en Ginebra, presentó un informe trágico sobre la situación social en el mundo: *1.500 millones de personas viven con menos de 1 dólar al día; 150 millones están en paro; 800 millones no tienen acceso a la sanidad y 1.200 millones carecen de agua potable.* En esa cumbre se presentó el objetivo de erradicar la pobreza antes del año 2015, pero, desgraciadamente, no se adoptó ningún plan preciso a este fin. Ya en la cumbre OUA-UE de abril (2000), la primera de la Unión Europea con África, donde esta pidió la condonación de la deuda y Europa manifestó que lo condicionaba a un avance en los Derechos Humanos (DH), se propuso la UE reducir la pobreza de África a la mitad en diez años.

Por entonces, más de 3 millones de keniatas y 8 millones de etíopes estaban amenazados de muerte por el hambre debido a la sequía que padecen, una de las mayores de la década, que ha originado la desaparición del 80% del ganado; y también a las continuas guerras, que no solo destruyen sino que impiden el cultivo. El pasado agosto, las NU lanzaron una llamada de socorro anunciando que en 4 naciones del África Oriental (Etiopía, Eritrea, Somalia y Uganda) el número de personas carentes de todo alimento ascendía a 20 millones, 3 más que en el mes de abril. Igualmente están afectados Sudán, Angola, Sierra Leona y Mozambique.

África tiene la población más joven del mundo, más de 500 millones de habitantes son menores de 30 años, enorme potencial humano del que se benefician tantas naciones occidentales, limitadas en su necesidad de mano de obra por su progresivo envejecimiento; pero esa gran riqueza no puede ser debidamente aprovechada en los países de origen, que constituyen también el continente más pobre, condenados a la inactividad por la negligencia política, las guerras, el hambre y la falta de medios y estructuras. Son muchos millones de jóvenes en paro y hambre, objeto de explotación y de fácil captación para guerras, tráfico de drogas y hasta para su venta como esclavos en mercados públicos para trabajos extenuantes o para la explotación sexual.

Esas cifras y referencias, esos hechos, son verdad, pero no responden plenamente a toda la verdad. África es un continente muy rico de países muy pobres; hay inmensas riquezas en el continente, “pero sus recursos económicos están controlados por extranjeros, su política mediatizada por el intervencionismo neocolonialista, sojuzgados por una pléyade de

tiranos, empobrecidos, enfermos e ignorantes; ¿cómo puede esperarse que los africanos se desarrollen y vivan sus vidas con normalidad? Pero no existe un solo país africano pobre". (Donato Ndong-Bidyogo, escritor y periodista, "Mundo Negro", junio 2000).

Entonces, ¿es posible poner fin, al menos reducir, esa terrible plaga del hambre y la pobreza? Eso parece. La idea de que no hay solución puede aliviar las conciencias de los poderosos, pero cada vez tiene menos credibilidad y más apariencia de insensibilidad y egoísmo; no sólo porque es cierta esa riqueza africana, con cifras y datos comprobados; con un potencial agrícola capaz de alimentar a una población tres veces superior, y sin embargo se ve obligada a importar cereales y alimentos; no sólo porque sigue apareciendo petróleo (recientemente en Guinea Ecuatorial, Angola, Gabón, Chad y Egipto) cuya explotación no se traduce en mejoras para el pueblo; no sólo porque es evidente que embalsando agua en los periodos de lluvia se contaría con este preciado elemento en las épocas de las terribles sequías y hambrunas, en países y regiones donde más del 70% de los habitantes vive de una "agricultura de lluvia" y de la ganadería. Recientemente (septiembre 2000), el profesor Jean Ziegler, de las Universidades de Ginebra y París, nombrado componente de la comisión de Derechos Humanos de la ONU y encargado de elaborar un "Derecho para la Alimentación", sacaba a la luz los resultados de 5 años de trabajos de investigación: "En el mundo se producen alimentos para 12.000 millones de personas cada día", y decía también que "la superpoblación no es un problema sino una idea nazi".

## **LA DEUDA**

En estrecha relación con la pobreza, causa y también consecuencia de ella, es la deuda contraída por estos países necesitados. En este apartado de la deuda no se incluyen las donaciones que en cuantías considerables se entregan a los países en desarrollo en calidad de socorro, principalmente con ocasión de emergencias y desastres naturales; ni tampoco los auxilios y ayudas que, de forma regular y altruista, dedican las organizaciones religiosas y las ONG al socorro, educación, formación profesional, asistencia médica y sanitaria y a la creación de infraestructuras. Si se hace esta natural exclusión es con el ánimo de dejar constancia de que, aparte de los cuantiosos préstamos que recibe el África subsahariana en concepto de "cooperación y ayuda al desarrollo", son también muy altas las cifras económicas que este mundo recibe de forma generosa por razones

de caridad y fraternidad. Piénsese que tan solo la Iglesia Católica mantiene en el tercer mundo 817 hospitales, 4.381 dispensarios, 375 leproserías, 504 centros para la tercera edad, enfermos crónicos e inválidos; 7.054 orfanatos; 1.634 guarderías infantiles; 1.471 asesorías matrimoniales; 1.093 centros de educación y 4.269 de otras instituciones, que atienden 250.000 misioneros.

En el caso de España, que es el que aquí va a presentarse, tampoco se incluirá en “la deuda” la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) de origen público cuando se califica de “operación no reembolsable”; se trata de préstamos que se conceden para financiar el desarrollo de proyectos de cooperación, pero que constituyen el “elemento de liberalidad” (donación), que debe de ser, al menos, de un 35%, o de un 50% del coste total en el caso de los países menos avanzados. Solo, pues, se considerarán las “cooperaciones reembolsables”, con igual finalidad, pero en forma de préstamos; y los créditos FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo). Estas ayudas AOD, que pueden concederse como “cooperación bilateral”, directamente entre España y el país receptor, o a través de organismos internacionales, representó, en 1998, 208.323 millones de pesetas, el 0,24% del PNB español, ligeramente superior a la media (0,23) de los países del “Comité de Ayuda al Desarrollo” (CAD) de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) (1). En 1999 fue del 0,23%, ligeramente inferior esta vez a la media de los países comunitarios (0,24), aunque no supuso disminución de las cifras absolutas de ayuda debido al fuerte crecimiento del PNB. Bien es cierto que ese porcentaje ha caído, en la pasada década, desde el 0,36% a la señalada de 0,23%, aunque sobre un producto interior más crecido.

El Gobierno español está decidido a incrementar su aportación para llegar a los 300.000 millones de pesetas al final de la presente legislatura (2004) y ya se ha marcado en la agenda de la cooperación que el volumen de ayuda alcance ese año los 306.510 millones de pesetas. Las prioridades para la cooperación las señala España en Iberoamérica en primer lugar; Magreb después y, en el África Subsahariana, Guinea Ecuatorial seguirá siendo país prioritario, seguida de Angola, Mozambique, Cabo Verde, Guinea-Bissau y Sao Tomé y Príncipe.

---

(1) Fuente: Ministerio de Exteriores. “ABC. Economía”. 30 abril 2000.

Es de mencionar también, como ayuda española, la que el Gobierno entrega a través de las ONG. El programa de subvenciones a estos organismos, procedentes del presupuesto de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), ha pasado en poco tiempo de 2.005 millones de pesetas a 12.012 millones en 1999.

Siguiendo con España, la deuda de 27 países africanos con nuestra nación asciende, en el año 2000, a 231.852 millones de pesetas (unos 1.260 millones de dólares) (2). En el año 1998, España llegó a cobrar a los países que le son deudores 25.000 millones de pesetas.

En cuanto al total del Mundo Occidental, referido a los organismos oficiales de cooperación y desarrollo (3), la deuda que con ellos mantiene el África Subsahariana asciende a 13.559 millones de dólares, la más alta concedida a cualquier región del mundo, dos veces y media la que se mantiene con toda América Central y del Sur, según declara la OCDE (4). Se calcula que la deuda africana total, por todos los conceptos y con todos los países y entidades del mundo, asciende a 320.000 millones de dólares (5).

Naturalmente, son cifras aplastantes en relación con la pobreza de los países deudores, que nadie imagina puedan ser reembolsadas por su propio esfuerzo si no se producen transformaciones económicas de carácter casi sobrenatural. Es más, la demanda de créditos sigue en aumento. Hoy por hoy, estos países deudores tendrían que transferir a los ricos 10.000 millones de pesetas cada día. En muchos de ellos, la deuda contraída alcanza el 40% de los recursos totales del país.

El problema sobrepasa las consideraciones financieras y económicas para entrar de lleno en la conciencia del mundo occidental. Como se sabe, hay en marcha varios movimientos en favor de la condonación de estas deudas, "deuda externa, deuda eterna". Se suceden las reuniones que debaten la situación (G7+Rusia, G-77, OCDE, UE, BM, FMI, OUA, FAO, Club de París, etc.) sin que se llegue a acuerdos decisivos. Algunos dirigentes occidentales han decidido perdonar importantes cuantías de deuda: en la cumbre UE-África del pasado abril, el presidente del

---

(2) Fuente: Ministerio de Economía y Hacienda. "Alfa y Omega". 29 junio 2000.

(3) Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM).

(4) "ABC. Economía". 23 julio 2000.

(5) Fuente: Boletín CIDAF "Africana de Noticias 00-10". 16 septiembre-12 octubre 2000.

Gobierno español, J. M. Aznar, ofreció la condonación de 200 millones de pesetas de la deuda de África, Gerhard Schroeder 350 millones y Jacques Chirac la de los países más pobres, sabiendo todos ellos que esto no resuelve el problema y tan solo como gesto de generosidad.

En octubre se reunió en Pekín el "Foro de Cooperación China-África", con representantes de 44 países africanos. El Ministro chino de Comercio Exterior y de la Cooperación Económica anunció la anulación de la deuda de los países africanos más pobres y abogó por un mayor desarrollo del comercio con África. China se ha comprometido a anular, en los dos próximos años, 1.200 millones de dólares de la deuda, sin precisar qué países, aunque sí declaró que las 8 naciones africanas que mantienen relaciones con Taiwan están excluidas.

Muchas iniciativas, pues, pero la cuestión de fondo está en que a las crecientes demandas de dinero se oponen consideraciones de hondo calado que aconsejan condicionar la ayuda a transformaciones y cambios en los países receptores que supongan una cierta garantía de desarrollo. En la citada "Cumbre UE-África", los quince de Europa piden al vecino continente que introduzca formas democráticas, que luche contra la corrupción y liberalice la economía. Ciertamente, las previsiones del grupo G-7 de reducir la deuda no se han cumplido; ciertamente, muchas ayudas económicas suponen beneficios para los intereses exportadores de la nación acreedora; y también es cierto que esta actitud supone, muchas veces, un colonialismo económico que limita la libertad de acción de los países endeudados.

Pero también hay que decir que todos esos esfuerzos y esas exigencias ni son suficientes ni son toda la verdad; por debajo de esos proyectos, propuestas e iniciativas oficiales se mueven oscuros y vergonzosos intereses de compañías privadas, también occidentales, que amasan inmensas fortunas manejando los hilos del entramado de negocios que explota las riquezas africanas, fomentando la corrupción (Elf Aquitaine dedicó mas de 150.000 millones de pesetas al pago de comisiones en el Golfo de Guinea entre 1991 y 1997, por citar uno de los muchos casos) o suministrando la inmensa cantidad de armas que llegan a todos los rincones de África; se calcula que unos 100 millones de armas ilegales circulan por el continente. No son unos mejores que otros; tan solo depende de la impunidad con que se mueven. Ante este panorama de egoísmos y enriquecimientos inconfesables, las voces de los organismos oficiales, del Secretario General de las NU, del Vaticano, de los hombres de buena fe, etc., resultan, casi siempre, clamores en el desierto.

Parece ser, sin embargo, que la voluntad de ayudar existe y gana terreno: en el mes de septiembre se celebró en Nueva York la “Cumbre del Milenio”, organizada por las NU; entre los objetivos contenidos en el informe de su Secretario General, Kofi Annan, figura: disminuir la proporción de personas que disponen de un ingreso diario inferior a un dólar y la de los que carecen de agua potable —el 20% mundial— antes de 2015; asegurar que, en las mismas fechas, todos los niños del mundo terminan la escuela primaria; reducir la tasa de infectados del SIDA en un 25% antes del 2010 y mejorar, para el año 2020, las condiciones de vida de 100 millones de personas que viven en chabolas. Un proyecto que merece el aplauso de la humanidad y que debiera implicar a todas las naciones del mundo. Lamentablemente, no se han acordado medidas concretas para alcanzar esos fines.

Finalmente, como ayudas en el campo comercial, de gran interés, es de señalar que la Comisión Europea propuso, el pasado 20 de septiembre, la franquicia total de tasas de importación para los productos de los países más pobres del mundo (excepto materias primas que sirven para fabricación de armas); 48 países podrían beneficiarse antes de tres años. Y el Presidente Clinton ha anunciado que 34 países africanos tendrán acceso libre al mercado americano; excluye a 14 naciones africanas por su inestabilidad política y no haber iniciado reformas económicas, entre ellas Sierra Leona, inicialmente admitida, a causa de la guerra.

## **ASPECTOS POLITICOS**

El África Subsahariana se compone, en el año 2000, de 52 países independientes —incluidas las islas-estado— y un territorio, Sahara Occidental, que está aún en período de determinación, en un proceso que conduce la ONU. Salvo Etiopía, que nunca fue regida por una potencia extranjera, y Liberia, que se estableció en 1847 para proporcionar una nación a los hombres de raza negra liberados de la esclavitud, todos los restantes países obtuvieron su independencia en este siglo XX. Con excepción ahora de la Unión Sudafricana, que se crea en 1910 —aunque la proclamación de la república se produce en 1961— las restantes 49 naciones fueron descolonizadas y estrenaron soberanía con posterioridad a la segunda Guerra Mundial.

Esta circunstancia, y su condición anterior de países colonizados, unido a la igualdad de raza, cultura e idiosincrasia, ha producido un para-

lismo tal en los procesos políticos de formación nacional y comportamiento de los gobiernos de estas naciones que permite abordar, en forma conjunta, un ligero y breve análisis de carácter político.

Así, fue común en todas ellas la tendencia a conservar las estructuras administrativas de su período colonial, máxime cuando las naciones que las liberaron hicieron poco o nada por educarlas políticamente y facilitarles la transición al sistema de gobierno más conveniente a su condición y circunstancias. Debe tenerse en cuenta que en los regímenes coloniales no se cultivaron las formas democráticas de gobierno, con partidos políticos, cámaras legislativas, separación de poderes, soberanía del pueblo, etc., sino que todo el poder aparente estaba vinculado, de forma personal, al gobernador, virrey o representante de la metrópoli. A reforzar esta idea del poder personal se une el marcado sentido de la autoridad que existe en la configuración tribal de estos pueblos africanos. La consecuencia de todo ello es que, de estos 52 países, hay 39 con régimen de república presidencial autoritaria, 5 de régimen militar y 2 monarquías de estilo tribal.

En varios de estos estados existen los partidos políticos, pero son pocos, realmente, los que disfrutan de suficiente libertad de funcionamiento; o son comparsas del gobierno, o su actuación está controlada por el poder, o son meras pantallas ante occidente para cumplir con ciertas exigencias democráticas que se les imponen para tener derecho a créditos y préstamos.

La persecución a los disidentes es la norma, que, en demasiados casos, llega a la eliminación física o al encarcelamiento. La presión de las naciones y organismos occidentales, que es de donde les llegan las fuertes ayudas económicas, les aconseja no tener presos políticos, por lo que es habitual el recurso al supuesto intento de golpe de estado para así poder encarcelar a los disidentes tras ser juzgados y acusados de conspiración y riesgo grave para la seguridad de la nación.

En estas circunstancias, habida cuenta de que los gobernantes llegan al poder con aspiraciones vitalicias, la alternancia política es muy difícil, cuando no imposible, lo que explica el alto número de golpes de estado que se produce: 74, por militares, con derrocamiento, en 36 años (1958-1994).

Es de señalar que en este subcontinente, donde la pobreza, el hambre y la falta de educación y cultura se da en cientos de millones de seres, la

democracia tiene mal acomodo y escasas posibilidades de aceptación. Lamentablemente, los regímenes autoritarios y dictatoriales, que en circunstancias de extrema necesidad —cuando lo único esencial es alimentar al pueblo y privarlo de guerras y enfermedades— pueden resultar muy eficaces, no tienen aquí habitualmente ese sentido de responsabilidad y de servicio a los ciudadanos. El tradicional sentimiento de protección a la familia y a la tribu se ve aquí prontamente transformado, salvo raras excepciones, en nepotismo y corrupción. El hombre ocupa el puesto central de la vida africana y en él se acepta la autoridad, la representación, el poder, incluso el espiritual y mágico; por esta razón, la vinculación de la autoridad a organismos e instituciones no suele arraigar en el hombre africano.

El resultado de todo eso es la desconfianza hacia las instituciones occidentales. Las sociedades tradicionales africanas, agrarias o ganaderas básicamente, han mantenido formas de organismos seculares, tan solo abandonados por el espejismo de las grandes ciudades, que crecen de forma incontrolada. Lo normal es que no exista en estos países una verdadera administración pública ni un deseo de lograr el bien común, sino, más bien, una estructura burocrática para la explotación. Ha de señalarse que el África Austral comienza a despegarse de ese desalentador panorama, con tendencias democratizadoras que van ganando terreno.

Quedan aún algunas particularidades negativas heredadas del período colonial y que sobreviven porque encuentran circunstancias favorables para su permanencia. Una de ellas es la falta de dirigentes y profesionales competentes; las naciones colonizadoras no tuvieron ni la necesidad ni la inquietud de educar y formar a los nativos en profesiones universitarias, ya que los altos puestos de responsabilidad, las industrias, la economía, el comercio, la justicia, etc. eran desempeñados mayoritariamente por europeos; tan solo recurrían a la población indígena para las labores manuales y algunos puestos en los escalones bajos de la administración. Hoy día, la formación de los naturales africanos en estas altas profesiones y menesteres es muy difícil en sus propios países y muy costosa en los de occidente; unos 20.000 vienen a formarse a Europa cada año y el 70% no vuelven; como triste paradoja, África gasta en ese tiempo 4.000 millones de dólares para reclutar expertos occidentales. Por otra parte, las empresas y explotaciones importantes que existen están igualmente en manos europeas y frecuentemente con plena libertad de acción; esa circunstancia, al propio tiempo, permite el enriquecimiento personal de dirigentes

africanos, que generalmente venden las concesiones de explotación por jugosas cuentas en el extranjero, práctica también habitual en nuestros países avanzados, pese a las fuertes limitaciones legales aquí existentes. Esta es una forma más de neocolonialismo económico que ejercen las potencias del Norte, que dejan poco margen para el aprovechamiento local de las riquezas naturales de estos países y ahogan su posible desarrollo.

En cuanto a los principios, derechos y deberes que han de regular el funcionamiento de estos jóvenes países, las *constituciones*, la mayoría fueron hechas en países europeos, tratando de adaptar modelos occidentales a estructuras radicalmente distintas. Solo 4 fueron sometidas a referendun; las demás se aprobaron en las asambleas correspondientes. La consecuencia es que la gran mayoría de los pueblos africanos viven ajenos a esas constituciones; no solo porque no fueron educados en ellas sino porque se ignoraron sus valores tradicionales de hospitalidad, solidaridad, comunitarismo, trabajo colectivo, propiedad común de las tierras, etc., lo que es el socialismo africano; aparte su profundo sentido religioso, el animismo, tan imbuido en la cultura africana; de ahí que el ateísmo sea un grave atentado a su identidad y causa principal de la falta de penetración del marxismo y el comunismo.

En las constituciones se citan los Derechos Humanos, según la declaración de 1948, pero con frecuencia omiten aspectos relativos a las libertades o que pueden comprometer el poder. Los que lucharon contra el colonialismo se convirtieron después en crueles perseguidores de sus oponentes políticos. Hay un gran número de presos en las cárceles y muchos de ellos mueren sin haber llegado a ser juzgados. La "Carta Africana de los Derechos del Hombre y de los Pueblos" entró en vigor, por fin, en 1986, después de 25 años de intentos y abandonos. Se trata de un extenso texto de 68 artículos. En él quedan recogidos los derechos sociales, económicos, legales, etc, todo basado en el anticolonialismo y el antirracismo. Solo dos estados no han firmado esta carta: Etiopía y Eritrea. Solo 18 Estados, de los 50 que la componen, han presentado informes. El sistema africano de protección de los DH deja mucho que desear, por incumplimiento de los Estados y falta de medios para obligar a su observancia. El último decenio ha sido testigo de las mayores y más crueles violaciones. En la mayoría de los Estados no se respetan o no ha calado el concepto. La tortura y la muerte son prácticas habituales. Muchos gobernantes han firmado la Carta para tener derecho a las ayudas internacionales, pero es claro y patente que actúan de forma contraria.

Como ente político intergubernamental está la Organización para la Unidad Africana (OUA), que nació en la reunión de Addis-Abeba de 1963, después de tres años de diferencias y discusiones. Sus principios son los de igualdad soberana, no injerencia en la integridad territorial de los demás, arreglo pacífico de diferencias, condena del asesinato político — que llegará a expulsar de la organización a los regímenes a los que se lleve por golpe de estado— lucha por la emancipación total de África y seguimiento de una política de no alineación.

La OUA no tiene carácter ejecutivo ni cuenta con medios propios para hacer cumplir sus decisiones; cuando ha querido hacerlo, como en el caso del Sahara, llegó a la ruptura. Si se acusa a la ONU de falta de eficacia, no debe sorprender que a la OUA, en sus circunstancias, se la considere inoperante.

Lo que hoy pretenden los dirigentes africanos es constituir una Unión Africana al estilo de la UE; así lo declararon el pasado junio en la reunión de Dakar, donde anunciaron que en la próxima de Lomé, ya celebrada en julio y donde se dieron importantes ausencias, se llevaría a examen el proyecto, nacido en Syrte (Libia), por iniciativa de Gadafi, en 1999; así se hizo, siendo firmada el acta constitutiva por unanimidad, pese a la oposición inicial de Sudáfrica, Argelia, Kenia y Nigeria, que finalmente han preferido no abandonar su liderazgo en una organización intergubernamental iniciada por Gadafi. La constitución definitiva se producirá cuando sea ratificada por al menos 2/3 de los 53 miembros de la OUA, estando prevista su proclamación en mayo de 2001, en Syrte. El Acta condena a la OUA a su desaparición al cabo de un año.

## **La violencia**

Desde 1998 se ha producido una reactivación de las guerras en el África Subsahariana que no se conocía desde los años 60. Unas 20 naciones se encuentran hoy implicadas en conflictos armados y en varios casos se ha producido una escalada de los conflictos internos para convertirse en guerras regionales, al abandonar los gobiernos cualquier reparo al cruce de fronteras.

Los conflictos en esta parte del mundo son expresión de una latente y tensa situación de violencia que domina en determinadas zonas del con-

tinente negro; es decir, que casi cualquier motivo puede desencadenar un enfrentamiento cruento, lo que lleva a concluir que la violencia está siempre presente y que es la normalidad para muchas etnias. Es una imagen tal de conflictividad permanente que ya no sorprende su existencia, aceptada como condición de buena parte del pueblo africano, sino su intensidad, crueldad y capacidad destructora, que anula y arrasa toda esperanza de desarrollo.

Numerosos países se han enfrentado recientemente en conflictos crueles y generalizados, sin olvidar la represión violenta que sobre los ciudadanos ejerce el poder en algunos Estados, o la persecución religiosa del integrismo islámico en algunos países del norte de África, también presente en otros subsaharianos, como Sudán y Nigeria.

Frecuentemente, la política no es más que una lucha por la riqueza, que en una gran mayoría de casos se encuentra en los abundantes recursos minerales y en lo fáciles e inmensos beneficios que se logran con su venta, cesión o exportación

Mención especial requiere el caso de la explotación de los diamantes, de los que hay abundantes yacimientos en varios países subsaharianos; su inmenso valor y facilidad de transporte explican muchas guerras, muchas violencias, corrupciones, hipocresías y deslealtades. Han habido algunas iniciativas mundiales para bloquear el comercio de diamantes procedentes de guerrillas y facciones empeñadas en combates, pero estos intentos de control han dado muy escasos resultados por la dificultad de identificar la procedencia de los diamantes una vez tallados y la implicación de tantos traficantes, bandas, naciones e intermediarios dispuestos a que así ocurra y no perder semejante riqueza; es un caso similar al de la droga.

En un principio, las guerras se identificaron con movimientos anticolonialistas, de liberación de dictaduras o por odios raciales; pero hoy día, en una gran mayoría de casos se lucha por cuestiones económicas, como es el acceso a las riquezas del suelo; en otros, por razones de mantenimiento de la seguridad interior.

Existen hoy día, en el África Subsahariana, doce países implicados en conflictos armados. Veamos algunos de esos casos.

## ALGUNOS PAÍSES

### Angola

Con una extensión dos veces y media la de España y 12 millones de habitantes, tiene inmensas riquezas en petróleo, diamantes y oro. Sin embargo, su renta per cápita (rpc) es de 340 dólares. El 69% de la población carece de agua potable y el 76%, de asistencia sanitaria. Gasta en educación 180 millones de dólares y en defensa, 947 millones de dólares.

Se encuentra en guerra civil desde hace 25 años (1975, independencia de Portugal) con el movimiento UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) que lidera Jonas Savimbi. Esta guerra se mantiene por la posesión de las enormes riquezas del país, con las que ambos bandos financian sus actividades bélicas.

El Jefe del Estado, Dos Santos, controla los abundantes pozos marinos de petróleo a través de cuatro compañías internacionales; el último pozo inició su explotación en enero de 2000. Angola produce unos 750.000 barriles diarios, con los que sostiene la guerra; sus reservas son de las mayores del mundo. El 7% del petróleo que importa EEUU procede de Angola, por medio de su compañía "Chevron". Francia tiene allí su compañía "Elf Aquitaine". Las fuerzas del Gobierno alcanzan los 85.000 hombres, aunque muchos son jóvenes sin experiencia.

UNITA controla gran parte de las minas de diamantes, de los que la ONU dice que ha obtenido, desde 1992, de 3 a 4 mil millones de dólares, lo que le permite disponer de una verdadera máquina militar. El pasado 2 de noviembre derribó un avión "Antonov-26" al servicio del Gobierno; según la guerrilla, "el avión iba cargado de diamantes robados a nuestras tierras". No es la primera vez que derriba aviones. Las compañías petroleras temen que el incremento de potencial militar de UNITA llegue a permitirles atacar las plataformas de extracción de crudo. Declara disponer de 25.000 hombres, aunque se cree que son unos 15.000.

Hay varias naciones implicadas en esta guerra: Luanda amenaza a Zambia por su apoyo a UNITA, al permitirle la entrada y estacionamiento de tropas en su territorio; también le han llegado cerca de 30.000 refugiados angoleños que huyen del conflicto. Ambas naciones han situado tropas en la frontera común. Parece que empresarios de Zambia actúan como intermediarios en la venta de diamantes de UNITA. Ruanda actúa de

punto del transporte aéreo de armamento del Este europeo para UNITA, por las mismas razones.

El Gobierno de Angola tiene tropas destacadas en la guerra de la RD del Congo, al lado de Kabila. También mantiene fuerzas en la vecina Congo-Brazaville, en apoyo de su presidente Nguesso, al que ayudó a derrocar al anterior dirigente. Todo esto con las bendiciones de Francia, que tiene allí a "Elf-Aquitaine" en plena explotación, con el apoyo de Nguesso.

Mientras, la situación humanitaria de la población civil es alarmante, próxima al desastre. Muchos mueren de hambre y otros, según la ONU, se alimentan de larvas y hierba. Angola está sembrada de minas antipersonales y es frecuente el rapto de niños y jóvenes para la guerra. Tropas de UNITA capturadas han confesado que tienen orden de robar y matar civiles. Se ha producido ya un total de 2 millones de muertos y más de 3 millones de desplazados

UNAVEM-III es la actual misión de las NU en Angola, desde 1995, fracasadas las dos anteriores. También la ONU ha impuesto sanciones de embargo tanto al Gobierno de Luanda como a UNITA, embargo que siete naciones africanas violan regularmente en tráfico de armas y diamantes, lo que todas ellas niegan; y ha dirigido una amonestación a Bélgica por su falta de control en la adquisición de diamantes procedentes de las guerrillas africanas.

Se cree que en junio pasado, el Gobierno de Angola y UNITA mantuvieron conversaciones en Maputo (Mozambique); es una pequeña luz de esperanza porque, en las circunstancias de esta guerra, ninguno de los dos bandos puede lograr la victoria total.

## **República Democrática del Congo**

Del tamaño de toda Europa Occidental, se encuentra en una situación de alto interés, centrada en el Continente, y frontera con nueve estados. Dispone de enormes riquezas minerales en cobre, cobalto, manganeso, zinc, diamantes, uranio, oro y petróleo, del que produce 100 millones de barriles al año. Sus 48 millones de habitantes tienen una rpc de 110 dólares con una inflación del 313%; carecen de agua potable el 58% y, de asistencia sanitaria, el 41%. Su presidente es Laurent Desiré Kabila desde 1997.

La actual guerra de la RD del Congo comenzó en agosto de 1998; en ella toman parte 9 naciones subsaharianas: Uganda, Ruanda y Burundi ocupan en fuerza casi la mitad del territorio congoleño, en lucha contra Kabila, contra las masas de hutus allí refugiados y entre ellos mismos: tropas de Namibia, Angola, Zimbabue, Sudán y Chad combaten al lado del Gobierno, al que también apoya Libia. Esta cuantía de combatientes, la intensidad y especial crueldad de las acciones y su larga duración han producido ya cerca de 2 millones de muertos, a una trágica media de 2.600 diarios, la mitad mujeres y niños, a los que se persigue con particular encono para causar más daño; también han producido la desintegración del país.

Todo comenzó con la caída del anterior dirigente, Mobutu, en mayo de 1997, después de 32 años de dictadura que culminaron en caos económico y malestar social. Abandonado por sus antiguos valedores, Bélgica, Francia y los EEUU, cayó en el desgobierno y dejación de la autoridad. El salvador era Kabila, que había reclutado un grupo de guerrilleros, se sentía aclamado y contaba, él ahora, con el apoyo político de las potencias citadas. Kabila llamó en su ayuda a Uganda, Ruanda y Burundi, con promesas de resolverles el grave problema de seguridad que estas naciones tenían.

El caso de esas tres naciones de los Grandes Lagos se resume en una cuestión de odios étnicos; como es sabido, en ellas conviven hutus y tutsis, en una proporción 85%-15%; sin embargo, son los tutsis, que se consideran raza superior, los que gobiernan y disponen de la fuerza. Los orígenes y circunstancias de esa mortal enemistad no son de este momento, pero sí procede decir que, para sus dirigentes, la única solución es el exterminio de los contrarios, lo que explica el dramático genocidio de 1994 en Ruanda. Consecuencia de aquellas horribles matanzas fue el que masas de hutus emigrasen a la vecina RD del Congo, donde se les permitió asentarse y desde donde lanzan continuos ataques en represalia contra sus naciones, gobernadas por aquellos tutsis. Kabila prometió a Museveni (Uganda) y Paul Kagame (Ruanda) terminar con esta situación a cambio de su ayuda en el derrocamiento de Mobutu.

Uganda y Ruanda se apresuraron a prestar esa ayuda, no sólo en la toma de Kinshasa, la capital, en una larga marcha que duró 7 meses, sino también para organizar las fuerzas de Kabila, una mezcla entonces de sus guerrillas (3.000), nuevos reclutas (15.000), los procedentes del anterior ejército (70.000) pasados a sus filas y unos 5.000 gendarmes.

Una vez Kabila en el poder, se convirtió en el prototipo del dictador africano y olvidó sus promesas, por lo que Uganda y Ruanda se volvieron contra él. Kabila pasó a apoyar a los hutus rebeldes asentados en su territorio y a humillar y asesinar a los tutsis que tenía a su alcance, principalmente cargos de su propio ejército, lo que los otros no le perdonan, por lo que decidieron penetrar en el Congo (RD), ocuparon territorios mucho mayores que sus propias naciones y se aprestaron a marchar sobre Kinshasa. Kabila llamó en su ayuda a Angola, Namibia y Mozambique para que le ayudaran en el Sur y a Sudan y Chad para los frentes del Norte; todos piensan en las compensaciones de su participación y en el enriquecimiento. Es en agosto de 1998, cuando comienza esta guerra.

Ese escenario de múltiples frentes abiertos, los odios y deseos de venganza acumulados y las particularidades de los que allí combaten han llevado al Congo (RD) a una dramática situación: los soldados actúan con total impunidad; la crueldad, el ensañamiento y el terrorismo son formas de dominio; proliferan las armas, abundan las minas y granadas sin explotar, se expolían los recursos, se asolan los campos de cultivo, etc.

Naturalmente, la situación humanitaria es pavorosa: hay 16 millones de habitantes sin alimentos, incluso en la capital Kinshasa; 1.800.000 desplazados y ya aparece la malaria y los temidos brotes de peste bubónica.

Se han producido varios frágiles acuerdos de alto el fuego, inmediatamente rotos. En julio de 1999 se firmaron en Lusaka (Zambia) las bases que establecían el alto el fuego, las cláusulas para la paz y las condiciones para la entrada de los cascos azules de la ONU, acuerdos que Kabila no cumple. En enero (2000) se celebró en Maputo (Mozambique) una reunión de la "Comunidad para el Desarrollo de África Austral" (SADC), que agrupa a 13 naciones, en la que se pidió a la ONU que enviase fuerzas de pacificación. En mayo se trasladó a Africa Central una delegación del Consejo de Seguridad para tratar de encontrar solución a la crisis.

En agosto de este año se convoca la cumbre de Jefes de Estado de la SADC, de la que la RD del Congo es miembro. Se va a tratar de la guerra, pero Kabila no asiste y la reunión fracasa. Pide el dirigente congoleño, en su lugar, una reunión cuatripartita con Uganda, Ruanda y Burundi, y dice que las circunstancias de tener su territorio ocupado por fuerzas exteriores le permiten retirarse del acuerdo, según la Convención de Viena.

La Resolución 1291 del Consejo de Seguridad de las NU determina el envío al Congo de cascos azules, en misión de mantenimiento de la paz

(MONUC), en cuantía de 5.500 hombres, aunque, naturalmente, una vez que se firme un alto el fuego. En agosto, Kabila dio autorización para la entrada, que lógicamente no se ha producido por falta absoluta de condiciones de seguridad y porque el dirigente negro les ha impuesto unas condiciones restrictivas imposibles de cumplir; al final, solo se enviaron 250 observadores.

La RD del Congo está hoy fraccionada y ha dejado de ser una nación gobernable debido a la gran cantidad de facciones rebeldes en su interior (se cree que son 50) sin control alguno, ocupando zonas, luchando entre ellas y con la presencia de tropas de otros 5 estados extranjeros; también ugandeses y ruandeses han terminado por romper sus relaciones y ahora combaten entre ellos. En lo referente a esas fuerzas de Uganda y Ruanda, lo más gravees que aunque no luchasen no estarían dispuestas a abandonar los territorios ocupados: primero, porque es la única manera de lograr la seguridad para sus naciones y se les permitió la entrada sobre esa base; segundo, porque su salida entrañaría una alta probabilidad de ser exterminados; y tercero, porque están ahí sin otros riesgos que sus constantes reyertas, sin el peligro de una derrota. A todo esto hay que añadir que en las zonas ocupadas cuentan con la ayuda de los banyamulengue (6), a los que al propio tiempo protegen; además, tienen allí yacimientos de diamantes de los que están obteniendo importantes beneficios. La situación recuerda el caso de Israel en Palestina, de tan difícil solución.

Kabila no tiene ni la capacidad ni la voluntad para poner fin a esta situación. El arreglo por medio de tropas de la ONU requeriría un enorme contingente de fuerzas, en lucha abierta, en un terreno hostil y con grandes dificultades de apoyo logístico; el Congo (RD) no es Kosovo. Mientras tanto, las potencias occidentales parecen mirar a otro lado.

### **El Cuerno de África (Etiopía, Eritrea, Somalia, Yibuti)**

El Cuerno de África es una zona de interés estratégico que siempre ha atraído a las grandes potencias por su proximidad y conexión con la Península Arábiga del petróleo y por su posición bloqueante del intenso tráfico del Mar Rojo.

---

(6) Tutsis congoleños.

## *Etiopía y Eritrea*

Etiopía es la segunda nación más poblada de África, con 60 millones de habitantes, antigua Abisinia, unida entonces a lo que hoy es Eritrea, única nación africana que no ha sido nunca colonizada. Se dan en ella enormes desigualdades sociales, pero existen minorías cultivadas y educadas en EEUU y el Reino Unido.

Con la caída de Haile Selassie, en 1974, derrocado por Menghistu, comienza el verdadero cataclismo en la zona. Aislado internacionalmente, repudiado por el pueblo y acosado por las guerrillas eritreas, Menghistu huye y toma el poder Meles Zenawi, actual presidente (1991).

La actuación de las mencionadas guerrillas comienza realmente en 1975; son los llamados "tigres", de la región Tigray, en la frontera entre Etiopía y Eritrea. Meles Zenawi, agradecido a los guerrilleros del Norte, que le han ayudado en su lucha, y atendiendo sus demandas de autonomía, les concede la independencia. Nace así, en 1993, Eritrea como nación, ocupando la presidencia Isaiás Afewerqi, antiguo aliado.

En mayo de 1998 acaba el idilio entre ambos presidentes por disputas de fronteras, nunca bien definidas, en la zona Tigray; esa es la principal causa de la terrible guerra entre Etiopía y Eritrea, que ha durado dos años. Dos años de combates extenuantes, con un pequeño período de alto el fuego, promovido por Norteamérica y Ruanda, que ambos aprovechan para rearmarse.

A estas desgracias se ha unido una terrible sequía en este año; hay 8 millones de etíopes amenazados de muerte por hambre. Se han organizado masivas ayudas internacionales, pero de muy difícil llegada a Etiopía porque los puertos de entrada se encuentran en Eritrea. Se ha propuesto un pasillo neutralizado, que Eritrea acepta y Etiopía rechaza. Para colmo de males, a la terrible sequía han seguido lluvias torrenciales que han inundado campos y carreteras haciendo muy difícil, casi imposible, la distribución internacional de alimentos; y todos los terrenos están minados.

Durante todo el mes de mayo 2000 se lucha, pero el día 7, el CS de la ONU envía a Eritrea los embajadores de EEUU, Francia, Reino Unido, Holanda, Mali, Nigeria y Túnez. El 16 hay una gran ofensiva de Etiopía, que entra en territorio enemigo y avanza sobre Asmara; los eritreos abandonan las trincheras y se retiran sin orden, con enorme riesgo de perder la vida, no sólo los 250.000 combatientes sino la población civil, que huye;

muchos cruzan la frontera con Sudán buscando refugio. ACNUR estima en 750.000 los desplazados por la guerra; casi una cuarta parte de la población. Es entonces cuando las NU decretan un embargo del comercio de armas, después de dos años de guerra; demasiado tarde.

Durante el mes de junio se desarrollan en Argel conversaciones de paz entre ambos países, con enormes recelos, actuando de intermediario el Ministro de Justicia argelino; se firma un acuerdo de retirada de fuerzas de los territorios ocupados. Los combates, sin embargo, continúan en territorio eritreo, donde Etiopía bombardea las proximidades del puerto de Assab y Eritrea opta por confinar de 70 a 80.000 soldados contrarios, apresados en campos próximos, a modo de escudo humano. Etiopía inicia la retirada de fuerzas y el 10 de junio ambos aceptan el alto el fuego de la OUA. ACNUR, Sudán y Etiopía firman la vuelta de los refugiados. Por fin, el día 18 se firma el cese de hostilidades.

El 3 de julio, inician los dos países, en Washington, las negociaciones de paz, aún difíciles, con exigencias mutuas, pero se tratan compensaciones de guerra, desmovilización, posibilidades de uso mutuo del puerto eritreo de Assab y, lo más importante, los límites de fronteras. En septiembre, la ONU autorizó el envío de 4.300 cascos azules. En octubre fue reeligido Meles Zenawi presidente de Etiopía y declaró que continuará el proceso de paz.

No está claro cuál de los dos dirigentes puede levantar el brazo de vencedor, pero sí ha habido dos claros perdedores: de un lado, la población civil y las mismas naciones, que han quedado arruinadas; del otro, los EEUU, que han fallado en su pretendido aislamiento de Sudán; tanto Etiopía como Eritrea han reanudado relaciones comerciales con Jartum.

En noviembre fueron enterrados, con todos los honores, los restos de Haile Selassie en Addis Abeba, en la catedral Trinidad, que él mandó construir, después de estar su cuerpo escondido durante 16 años por disposición de Mengistu, y los nueve años siguientes en un mausoleo.

## *Somalia*

En el pasado mes de agosto, en una conferencia de paz celebrada en Yibuti, se consiguió nombrar un parlamento somalí y se eligió presidente a Abdulkassim Salad Hassan. Tiene por delante una labor casi sobrehumana: reconstruir una nación arrasada, sumida en la más caótica anar-

quía, después de 10 años de luchas internas entre auténticos “señores de la guerra”, que gobernaron despóticamente desde sus territorios, en los que dividieron a la nación. En los últimos 9 años, por iniciativa y esfuerzo desesperado de organizaciones exteriores, se han celebrado 12 conferencias de paz, sin ningún resultado.

En esa desoladora situación ha llegado a Mogadiscio el recién nombrado presidente Hassan. El pasado septiembre, como primera actuación de su mandato, se trasladó a Nueva York para asistir a la Asamblea General de la ONU y pedir ayuda; hacía muchos años que la silla de Somalia estaba vacía. Al regreso a Mogadiscio, reunió a los miembros de su incipiente gobierno en los locales de dos modestos hoteles, en sillas de plástico, por no haber otro lugar en mejores condiciones. El país está en ruina total; apenas existe nada; se han robado las canalizaciones de agua, electricidad, teléfonos y hasta de petróleo de una antigua refinería. De momento, solo cuenta con la ayuda de los países africanos, ya que ningún Estado occidental reconoce al nuevo gobierno. La población está ansiosa de paz y hasta esperanzada, a pesar de los señores de la guerra, que no quieren ceder sus miniestados, donde cuentan con fuerzas, policía y hasta moneda propias. Hassan les promete un sistema federal con regiones autónomas. Todo está por hacer. Va a necesitar mucha ayuda, mucho esfuerzo y mucha imaginación para reconstruir una nación arrasada y plagada de dificultades.

## **La región de los Grandes Lagos (Uganda, Ruanda, Burundi, Kenia y Tanzania)**

### *Uganda*

En 1997, Magdeleine Albright calificaba a Uganda de modelo de pacificación y recuperación económica. Su presidente, Yoweri K. Museveni, un antiguo marxista convertido hoy al capitalismo, como ha sucedido con tantos dirigentes africanos, mantenía entonces una tasa de crecimiento del 5,8%, libertad de prensa, un original sistema político de “democracia sin partidos”, escolarización primaria gratuita y unas cifras de infectados de SIDA que comenzaban a descender; a los plácemes norteamericanos se unieron los del Reino Unido y Alemania. Hace ya algún tiempo que los EEUU dirigieron su interés a África, donde parecen competir con Francia y el Reino Unido y donde pretenden influir por medio de sus ONG y de sectas evangelistas. En 1998 fue Clinton a Uganda, en visita de amistad,

lo que puede interpretarse, dentro de la política exterior norteamericana, como interés en que esta nación sea también frontera de contención del avance islámico de Sudán.

Hoy, Uganda atraviesa momentos difíciles; la inflación sube, su chelín baja, varios bancos han cerrado, la venta del café —su principal exportación— se deteriora; la pobreza es la característica más dominante, más de la mitad de la población carece de agua potable, y la esperanza de vida no llega a los 40 años. La causa principal de esa penosa situación está en la guerra que mantiene en la RD del Congo y su muy costosa financiación; el ejército ugandés se encuentra allí enfrentado a Kabila y a su antiguo aliado, Ruanda, por el control de Kisangani, con cientos de muertos, la mayoría civiles, y bajo amenaza de sanciones, tanto del CS de la ONU como de la UE. Además, mantiene una complicada guerra en el Norte contra grupos de nacionales huidos a Sudán; y también ha de sufrir, en esa misma zona norte, las actuaciones de docenas de miles de pastores armados que, en la estación seca de diciembre, hostigan y matan a sus vecinos, ante la pasividad del escaso ejército allí destacado.

La guerra en el norte es un conflicto de muy larga duración, como la mayoría de los africanos, que tuvo su origen en 1986, año en que Museveni llegó al poder. Su ocupación de la jefatura del Estado la logró por la victoria de su guerrilla, contando con el apoyo de bantúes del sur y de ruandeses tutsis afincados en Uganda desde los años 50. Desde entonces, el norte, con una extensión próxima a la de nuestra Galicia y con 800.000 habitantes, mantiene su hostilidad al gobierno, a lo que este corresponde como venganza.

Muchos militares del régimen anterior huyeron entonces al sur de Sudán, donde formaron el “Ejército de Resistencia del Señor” (LRA), y desde donde lanzan continuos ataques al norte ugandés en forma de incendios de poblados, siembra de minas, emboscadas, etc. Son 14 años de una guerra inútil. Lo único que ha hecho Museveni por los habitantes del norte es confinarlos en campos como forma de protección; tiene así a más de 300.000 —casi la mitad de la población— donde están hacinados y en circunstancias terriblemente penosas.

La UE ha condenado varias veces a Sudán por su crueldad con los niños esclavos y guerreros, pero siempre de palabra, cuando tendría la poderosa arma del embargo de su comercio del petróleo, base del desarrollo de esta nación. También los líderes religiosos católicos, anglicanos y musulmanes, y varias ONG han formado el “Foro por la Paz” para inten-

tar acabar con esta guerra y sus atrocidades. En noviembre de 1999 se llegó casi al cese de hostilidades; los presidentes de Uganda y Sudán firmaron en Nairobi (Kenia) un acuerdo de paz en presencia del ex-presidente norteamericano Carter —cuya actuación parece no fue muy del agrado de la administración norteamericana— donde se acordó la amnistía para los guerrilleros que entregasen las armas; también, un intercambio de prisioneros sudaneses por niños de Uganda; esta devolvió 72 prisioneros y Sudán solo 30 niños, que ni siquiera eran los secuestrados para la guerra, sino pequeños abandonados en las calles. Pero antes de Navidad se reanudaron los ataques de los guerrilleros y se acabó la precaria paz; y así continúan.

Recientemente, Angola enviaba una delegación a Uganda para tratar de restablecer la confianza entre ambas naciones, a pesar de que están en bandos opuestos en la guerra del Congo (RD). Uganda se encuentra hoy abandonada por Ruanda, enfrentada a Kabila, con las potencias occidentales en contra por su intervención en el Congo (RD), con problemas internos de seguridad y en permanente enfrentamiento con Sudán. Museveni es un hábil político, dialogante y negociador y en septiembre acudió a Kigali, con Ruanda, para hablar de la guerra del Congo y tratar de aunar esfuerzos; también firmó un acuerdo con Sudán, el 27 septiembre, por el que esta nación se compromete a retirar las bases de los guerrilleros del LRA a más de mil kilómetros de la frontera común y a devolver los niños secuestrados; pero, días más tarde (9-10 octubre), 600 guerrilleros entraban en Uganda provocando un ataque aterrador.

En abril se produjo la matanza de algo más de mil personas de la Secta “Restauración de los Diez Mandamientos”, a manos de sus dirigentes; un signo más de una barbarie.

### *Ruanda*

La historia reciente de este país está marcada por el horrible genocidio de 1994, uno de los más espantosos acontecimientos del siglo XX; la causa, el enfrentamiento permanente entre los dos principales grupos étnicos del país: los hutus, en considerable mayoría, y los tutsis, de inspiración y tendencia racistas, que ocupan el poder. Todo comenzó con el asesinato de los presidentes de Ruanda y Burundi, en atentado aéreo, en ese año de\* 1994, que parece contó con la dirección y participación de Paul Kagame, actual presidente tutsi.

Hoy, según un informe de las organizaciones religiosas occidentales allí residentes en una penosa situación de continuo hostigamiento, "la situación actual del país es aun peor que en tiempos del otro dictador".

En diciembre de 1999, la ONU reconocía su responsabilidad en el genocidio de Ruanda "por errónea y pasiva neutralidad"; dice que "fracasaron a la hora de prevenir y detener el genocidio" de unas 800.000 personas, hutus y tutsis moderados, en una nación sin ningún interés estratégico. En julio pasado, la OUA pedía indemnizaciones a la ONU, Bélgica, EEUU y Francia. Se ha creado un "Tribunal Penal Internacional para Ruanda". Tanto Uganda como Ruanda, al igual que Etiopía y Eritrea, han sido peones de los EEUU para aislar a Sudán. Todavía en el pasado octubre, Clinton anunciaba que Ruanda gozará de ventajas comerciales, a la que darán 4,3 millones de dólares para el programa de democratización y un total de 21,4 millones para el año 2000.

### *Burundi*

Cuanto se ha dicho de Ruanda es aplicable a esta nación; las semejanzas entre estos dos países son tantas que cabría cerrar este apartado con la voz idem. Iguales en extensión (unos 27.000 km<sup>2</sup>), similares en número de habitantes (6,5 millones Burundi y 8,5 millones Ruanda), igual reparto étnico (85% hutus y 15% tutsis); igual fecha de independencia (1 de julio de 1962); el mismo idioma mayoritario, francés; la misma esperanza de vida (40 años); parecida pobreza (140 y 230 de dólares de rpc) y ambas gobernadas por una dictadura militar, con la misma historia reciente de persecuciones, crueldades, matanzas masivas, confusión y miseria.

Burundi se encuentra en guerra civil desde hace 7 años, (Ruanda, desde hace 6) cuando su actual presidente, Pierre Buyoya, derrocó al anterior (Ndadaye), de etnia hutu, por asesinato de sus soldados, a las pocas semanas de acceder democráticamente al poder. Desde entonces, no ha habido paz entre hutus y tutsis, con más de 200.000 muertos y miles de refugiados huidos a Tanzania. Buyoya mantiene 50 campos de concentración, donde se hacían unos 300.000 civiles, la mayoría hutus, bajo la excusa de su protección.

Desde 1999 se desarrollan esfuerzos internacionales en un difícil proceso de paz. En todas estas negociaciones ha actuado un hombre singular, que ha empeñado toda su paciencia, su buen hacer y su prestigio en

la búsqueda del alto el fuego y la reconciliación entre ambos bandos: Nelson Mandela, el ex-dirigente sudafricano. Su desolación ante el espectáculo de muerte y destrucción que contempló a la llegada y la prepotencia despiadada de los tutsis le llevó a pensar en retirarse; pero continuó adelante. En sus reuniones iniciales en Bujumbura (la capital) con los militares, se dirigió a ellos con dureza, les llamó "sicarios del diablo" y les dijo que no tendrían nunca paz en sus conciencias. Igualmente censuró a la comunidad internacional ante el Consejo de Seguridad de las NNUU por no haber parado esta guerra. La primera intención y exigencia de Mandela fue pedir el inmediato desmantelamiento de los campos de reagrupamiento, aunque no tendrían donde ir, por tener sus casas y propiedades destruidas. En una reunión con Buyoya en Joanesburgo, el pasado junio, le impuso esta condición para poder recibir cualquier ayuda internacional que se le ofreciese.

En julio, se celebró una minicumbre en Tanzania a la que acudieron Kenia, Uganda, Ruanda, Zambia, Etiopía, la OUA y el jefe del principal movimiento rebelde de Burundi, que terminó en fracaso. En agosto, en Arusha (Tanzania), en presencia de Mandela y Clinton, se logró que firmasen unos iniciales acuerdos de paz 14 de los 19 partidos enfrentados; pero los tutsis no firmaron y siguieron las luchas y matanzas. Con la presión constante de Clinton y Mandela, poco a poco fueron firmando casi todos los tutsis y hutus, en unas intensas rondas entre el 2 y el 13 de septiembre, en que, finalmente, firmaron los últimos. Pero dos días más tarde seguían los combates y ataques artilleros por los refugiados en Tanzania.

Los últimos días de septiembre continuaban los enfrentamientos, los saqueos y las muertes, pero también una gran actividad negociadora, al haberse percibido la posibilidad de acuerdo, pese a actitudes aparentemente irreductibles aún. Presionaban los Jefes de Estado de Kenia, Ruanda y Tanzania, en un aparente callejón sin salida. Se trataba de la suerte de 500.000 desplazados y 340.000 refugiados en situación angustiosa. La ONU ofreció 100 millones de dólares para ayudar a su vuelta; también Bélgica prometió ayuda; Francia adelantó 10 millones de francos de los 40 anunciados.

Quedarían aún varios conflictos por relatar en este apartado de las hostilidades y de los horrores en el África Subsahariana, pero el limitado espacio de este capítulo solo permite citar un par de ellos brevemente. Sudán: república islámica radical, como su aliada Irán, enemiga de Occidente y en particular de los EEUU, de quien es objeto de atención prefe-

rente y que trata de aislar por todos los medios como refugio de terroristas, 17 años de continuas agresiones y atrocidades del norte, donde impera la sharía, contra el sur, de predominio cristiano, en donde resiste y contraataca el grupo armado del SPLA. Mas de un millón de muertos, y más de dos millones de desplazados, muchedumbres de hambrientos y esclavitud; la UE se ha visto obligada a suspender la ayuda humanitaria por falta de condiciones y garantías. Tiene petróleo en cantidad importante, su principal y casi única riqueza, del que obtiene 500.000 barriles diarios y que interesa a Occidente; su explotación está en manos de técnicos de China, nación con la que mantiene intensas relaciones.

También *Sierra Leona*, nación de diamantes y miseria, 9 años de guerra civil, un avispero de violencia, donde el sadismo se manifiesta de mil formas, entre ellas las amputaciones de miembros, donde se apresan niños y se les droga antes de enviarlos al combate. El pasado mayo fue detenido el jefe guerrillero Foday Sankoh, que disponía de una fuerza de unos 45.000 hombres, los "West Side Boys", y del 90% de los diamantes; había apresado 500 cascos azules. El CS de la ONU ha creado un Tribunal Especial para juzgar los crímenes de esta guerra, ante el cual comparecerán unos mil niños combatientes, los mayores de 14 años, a petición del propio Secretario General, a la vista de las atrocidades que han cometido. Parece que desde junio se ha logrado desarmar y retirar a los menores de los puestos de combate. Liberia está implicada en la guerra y en los diamantes. El Reino Unido ha enviado fuerzas a su ex-colonia, inicialmente 700 paracaidistas, que liberaron en una primera acción a 230 de los cascos azules apresados, aunque 11 de ellos fueron también hechos prisioneros; 6 buques de la Royal Navy se encuentran en aquellas aguas. El CS de las NNUU puso, en noviembre, al Jefe del destacamento británico al frente de su misión, MINUSIL, con 12.500 hombres.

Antes de finalizar este apartado dedicado a naciones del África Negra, se incluye una referencia a Guinea Ecuatorial, no por ser nación en guerra sino por su condición de antigua y única colonia española en África; obtuvo su independencia el 12 de octubre de 1968.

## **Guinea Ecuatorial**

Pequeña nación (28.000 km<sup>2</sup>) situada en el vientre de África, 440.000 habitantes, de mayoría católica (86%), que vive en paz, aunque con tensiones internas por razones políticas y limitación de libertades. Durante

casi toda su historia ha mantenido un relativo bienestar material, dentro del grupo de países en desarrollo; 1.500 dólares de rpc en 1996, año en que incrementa en forma importante su producción de petróleo y que la va a llevar a una nueva rpc próxima a los 2.500 dólares. Desde su independencia en 1968, la relación España-Guinea Ecuatorial se ha ido enfriando y deteriorando de manera continua y lamentable.

A estos tres aspectos se hará aquí una breve referencia; la política, el petróleo y la relación con España:

*La política:* El presidente de Guinea Ecuatorial —que será citada a partir de aquí como “Guinea” simplemente—, es Teodoro Obiang Ngema, que tomó el poder, por golpe de estado, en 1979 y gobierna una república presidencial teóricamente multipartidista, si bien esta particularidad es poco creíble cuando 12 de los 18 partidos existentes son afines y obedientes al poder; otros tres, próximos; y solo 3, estrechamente controlados, pueden considerarse oposición.

El pueblo se mantiene dócil, salvo los bubis, que ni apoyaron la Constitución del Presidente (1991) ni le votaron en las elecciones de 1996; 80 de ellos se encuentran encarcelados, como el ex-Presidente de la Asamblea y el ex-Ministro de Finanzas, por discrepar; otros optaron por el exilio. Informes frecuentes del FMI, Amnistía Internacional y Comisión de DH de la ONU hablan de conculcación de las libertades y de desvíos financieros. En 1991 se presentó al pueblo una nueva Constitución con un artículo que imposibilita enjuiciar al Presidente por sus actos, ni antes, ni durante, ni después de su mandato.

En mayo pasado se celebraron elecciones municipales, con gran abstención, incluida la de los tres partidos de la oposición, por alegar insuficientes garantías. El partido del Presidente, el PDGE, obtuvo 230 de los 244 escaños; los restantes 14 fueron a la oposición moderada. El Comité Africano de la Internacional Socialista condenó el procedimiento utilizado por el régimen para reducir al mínimo la representación democrática y denunció la composición de la Asamblea Nacional, donde el 99% de sus miembros pertenece al PDGE.

“Médicos sin Fronteras” se retiró de Guinea en enero por alegar manipulación del Gobierno en las ayudas internacionales. En agosto, el “Christian Science Monitor” de Boston publicaba un extracto del informe sobre los derechos humanos en el mundo, del Departamento de Estado, con acusaciones para el de Gobierno de Obian Ngema. En septiembre, la UE

retuvo los 12 millones de euros negociados con Obian Ngema por irregularidades en su aplicación de los DH; el dirigente contestó que “no hay ningún preso político en Guinea” y presentó un “Plan de Gobernabilidad” para la ampliación democrática, de cuya aplicación con éxito dependerán las ayudas prometidas.

En los últimos diez años, Obiang parece haber llegado a un práctico aislamiento total, tan solo rodeado de los suyos; su temor a un posible golpe de estado y a verse privado de su guardia marroquí le ha llevado a aliarse con el presidente de Angola, Dos Santos, para encargarle de su seguridad; también, a la vuelta de la Cumbre Sur en la Habana (G-77, abril 2000) se fue a EEUU para firmar un contrato con la “Military Professional Resources, Inc.” sobre disposición de “consejeros militares”.

Se espera pronto una transición; parece que Obiang Ngema tiene alguna enfermedad seria; es probable que ni Guinea ni las potencias exteriores permitan una dictadura familiar pasando los poderes a su hijo. Los enemigos los tiene en casa, en su propio partido PDGE; se habla, como probable, de un primo suyo, Agustín Ndong Ona, al que Obiang está promocionando.

*El petróleo.* Apareció en 1992; España no quiso entonces implicarse en su explotación por recelos legales y perdió definitivamente toda opción; un ex-embajador norteamericano, con menos reservas, aceptó las condiciones y hoy día la Mobil Oil (EEUU) extrae 500.000 barriles diarios, de los que la propia España compra. Desde los años 1996-97, Guinea es la segunda exportadora de África Occidental y Central, después de Nigeria, habiendo duplicado su PIB entre los años 1994 y 97. Las prospecciones interesan a Camerún y Gabón, que piden, desde hace años, una clara delimitación de aguas territoriales. El pasado octubre, la agencia privada norteamericana OPIC concedió un préstamo de 173 millones de dólares para la construcción de una planta de metanol en la isla de Bioko, que estará entre las diez primeras del mundo. Desde las concesiones a Norteamérica, los EEUU han cambiado su opinión sobre Guinea; de país “gobernado por una oligarquía tribal que no respeta los DH” ha pasado a que “Guinea Ecuatorial ha hecho auténticos progresos en DH y disfruta de estabilidad política”.

*La política española en África* ha pecado de “blanda” con los regímenes de sus dos últimos dirigentes, Macías y Obiang Ngema, dolida ante lo que ha considerado ingratitud de Guinea hacia España.

Ciertamente, Guinea ha recibido muchas ayudas de España; tomando referencias de su producción en el período colonial y en nuestros días, en

cacao ha pasado de 40.000 toneladas anuales a menos de 8.000; en café, de 6.000 tons. a menos de 600; y España dejó allí 2.200 kms. de carreteras en buen estado que hoy se encuentran casi intransitables. Apenas hay industria, aparte del petróleo y un par de serrerías para las abusivas talas de madera.

Francia ha aprovechado este distanciamiento para penetrar en Guinea en diversos campos de las telecomunicaciones, comercio, energía, servicios y finanzas, estableciendo allí su franco CFA, si bien su influencia ha decaído en los últimos años.

España intenta ahora un mayor acercamiento hacia África en general y hacia Guinea en particular; el Ministerio de Exteriores español ha convocado recientemente a 20 embajadores del África Subsahariana en ese intento; también se trata una probable visita del Príncipe de Asturias a estos países. En octubre pasado se programó un encuentro del presidente español, Aznar, con Obiang Ngema en las NU, con motivo de la Asamblea General.

## REFLEXIONES FINALES

Tres son los principales y permanentes problemas del África Subsahariana desde el inicio de la descolonización: en *economía*, el subdesarrollo, unido a la dependencia de Occidente y al neocolonialismo; en *política*, las dictaduras y los partidos únicos; en *el plano social*, los conflictos armados y la violencia generalizada, una situación de crisis permanente.

África Negra ha llegado a ser un auténtico “cuarto mundo” que decenios de ayudas internacionales no le han servido prácticamente para nada, en ningún campo. Hoy, se encuentra endeudada, casi fuera del comercio mundial, con una demografía descontrolada, una corrupción generalizada y con graves rivalidades étnicas. Ante tanta dificultad y fracaso, alguien puede preguntarse si África ha renunciado al desarrollo.

El gran problema real de África es que no es la protagonista de su historia; para todo depende del exterior. Esa dependencia es muy difícil de romper y tampoco es aconsejable su aislamiento del mundo occidental, pero sí debe orientarse en exclusivo beneficio de la propia África, condenando todo intento de explotación y encauzando los esfuerzos de Occidente a lograr la solidaridad entre los africanos; solo así será respetada.

África es un reto a la conciencia humana y a la inteligencia de occidente. El mundo desarrollado debe preguntarse si su rotunda condena al

atraso del mundo negro, a su ociosidad, a cualquier diferencia con sus modos y formas, es el único rasero válido de verdad y bondad para menospreciar este mundo tan distinto y tan lejano; no se comporta así con el mundo oriental, igualmente distinto y lejano, al que, sin embargo, respeta.

Los esquemas occidentales han nacido en unas sociedades diferentes y el pueblo africano ha demostrado, a lo largo de los siglos, que prefiere sus modos y creencias. Pero esto no debe llevar a su abandono por considerar que todo esfuerzo es inútil; eso no sería respeto a sus formas y tradiciones sino una muestra de soberbia ante el fracaso; si realmente preocupa su gran sufrimiento, ha de buscarse la vía acertada. Esas culturas se mantienen vivas desde hace siglos, lo que no es cierto en el mundo occidental. La globalización en marcha, por ejemplo, y la mejora de la economía mundial podrían acabar por marginar al continente africano, si el reparto de cometidos que se pretende con esos movimientos lo relega para siempre a mero abastecedor de materias primas y de mano de obra a bajo precio.

En cuanto a esa constante violencia, esa permanente inestabilidad desalienta a Occidente, con invitación al abandono a su suerte, al ser fácil la conclusión de que "África no quiere la paz y vive mejor en un clima de guerra permanente"; ya se han dado casos de retirar o demorar las ayudas, los apoyos, las fuerzas de intervención; cierto que a veces ante determinadas actitudes de los líderes africanos, pero también es cierto que siempre ha producido amargura y dolor de conciencia.

La ONU ha cosechado un buen número de fracasos en África y pocas veces ha resuelto conflictos; recientemente ha intervenido en quince casos, con ese resultado, pese a la buena voluntad empeñada. Esto se debe, principalmente, a que la Organización está mediatizada por los intereses de las grandes potencias, países habituales proveedores de armas y que, además, controlan las riquezas y materias primas que necesitan para mantener su alto desarrollo; prefieren no intervenir y, sin ellas, la ONU es incapaz de poner término a tanta crueldad. Esto es una realidad sangrante que, aparte de hacer inútil toda iniciativa oficial de ayuda, ocasiona el sufrimiento y la muerte de millones de seres humanos, como revela el libro "Greed and Grievance" (de los directores del IISS de Londres y de la Academia Internacional de la Paz). Las intervenciones de la ONU, hoy con 31.300 cascos azules, son las únicas posibles en estos casos, si no se quiere abandonar al mundo negro a su triste suerte o acceder a la libre

intervención de las naciones occidentales según su criterio, lo que asusta pensar habiendo tantos intereses por en medio.

¿Cuál será el futuro de África? El análisis histórico no permite un exceso de esperanza. Es difícil cualquier intento de predicción referida al siglo XXI; el único dato nuevo es la creciente influencia norteamericana, durante el mandato de Clinton, suplantando a Francia, lo que quizá pueda orientar el pensamiento.